

# Retorno al río: Un análisis del estudio y la poesía de José Emilio González dedicada a Julia de Burgos

**Katia I. Pereira Feliciano**

Estudiante de Bachillerato en Estudios Interdisciplinarios

Área de énfasis: Escritura creativa

Internado en Estudios Interdisciplinarios

Profa. Natasha Sagardía Beltrán

Seminario Multidisciplinario de Información y Documentación José Emilio González

Dirección: Prof. José A. Robledo González

20 de mayo de 2024

Resumen:

El texto recoge y analiza los poemas que dedica José Emilio González a Julia de Burgos, *Cántico mortal a Julia de Burgos* e *Isla-Mujer*. Además, se utiliza el estudio preliminar que escribe José Emilio González para la antología de Julia de Burgos titulada *Obras poética*, para profundizar en su entender de Julia de Burgos en todas sus facetas. A través de las obras de José Emilio González, dedicadas a Julia de Burgos, se logra hilvanar lazos que conectan a los dos poetas y, a la vez, mediante sus versos, exponer la experiencia puertorriqueña. El texto tocará temas del destierro de la isla y el colonialismo, desde la intimidad de Julia de Burgos, que José Emilio González observa en ella. Se destaca como José Emilio González reconoce la importancia de la naturaleza en la obra de Julia de Burgos, y como partiendo de esta importancia, crea un mito de la creación de Julia como una niña nacida de la tierra y el agua.

Los grandes escritores puertorriqueños como José de Diego, Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, Alejandro Tapia y Rivera y una larga tradición de otros escritores del país, han expresado y considerado que la patria puertorriqueña siempre es femenina. José Emilio González, poeta, ensayista, crítico de las artes, catedrático en la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras y miembro del Partido Nacionalista e Independentista de Puerto Rico, logró, en su obra, capturar la esencia femenina de la patria. En su gran legado literario, González dedica sus letras a la independencia. En su libro *Vivir a Hostos*, en publicaciones para el periódico *Claridad* y en el texto *Cantos de la patria armada*, este último publicado en 2009, la presencia de poemas revolucionarios, algunos relacionados con el grito de Lares y Pedro Albizu Campos, trascienden hasta el sol de hoy. Esta esencia femenina de la patria se destaca en los poemas que José Emilio le dedica a Julia de Burgos.

“Muere Julia de Burgos: La poetisa fue encontrada inconsciente en calle N.Y” anunciaron las páginas del periódico *El Mundo* el 4 de agosto de 1953, “han iniciado gestiones para exhumar el cuerpo de la poetisa y trasladarlo a Puerto Rico, para ser sepultado a orillas del Río Grande de Loíza” (El Mundo, 1953). Julia, la mujer desterrada, merece volver a su isla, pero como gran poetisa que es, el movimiento físico no basta con cumplir el traslado de su alma perdida. Necesita que la revivan mediante los versos y que, sobre la palabra, naufrague devuelta a su tierra. Es aquí cuando entra José Emilio González,

admirador y primer estudioso de la obra de Julia de Burgos. En sus poemas titulados *Cántico mortal a Julia de Burgos* del 1956 e *Isla-Mujer*, poema dentro de Cantos de la patria armada, le canta a ella, la “sirena aprisionada” (González, 1956), para de esta forma cumplir su destino final.

Julia de Burgos y José Emilio González coinciden en varios temas durante sus vidas. Sí, en la poesía, pero también en sus desempeños como periodistas (José Emilio en *La Prensa* y Julia en *Pueblos Hispánicos*), sus participaciones en el Partido Nacionalista de Puerto Rico y sobre todo sus destierros de la isla, extraviados en la ciudad de Nueva York. Quizás por estas razones, José Emilio, sentía un llamado tan fuerte a aquella mujer que llega describir con el título tan simple de “Isla-mujer”. José Emilio escribe *Cántico mortal a Julia de Burgos*, tres años después de la muerte de la poetisa de Carolina, cuenta la historia trágica y bella de Julia de Burgos. La publicación de *Julia de Burgos: Obras Poética*, por el Instituto de Cultura Puertorriqueña en 1961, incluye un estudio preliminar de José Emilio González sobre la obra completa de Julia. En este estudio resalta la profundidad del análisis de José Emilio, donde podemos observar la formación que dio fruto a su poema a Julia cinco años antes.

Antes de sumergirnos en los versos de José Emilio y Julia, el uso del vocabulario sirve como primera huella de Julia en él. La palabra *estrella* y sus variantes como *estrelló*, *destelló*, *destello*, *destella*, etc. crean el panorama celestial de muchos de los poemas de Julia. *Canción amarga* con su verso “he tenido en mi mano las estrellas” (Burgos, 1961) y *Poema a la estrella reintegrada* (1954) donde escribe sobre una estrella y dice “cuando ascendió cantando un verso/ todos los ríos la besaron, todas las albas la siguieron...” Luego, en el mismo poema, Julia escribe: “Yo sé la historia de esa estrella.../Su caída breve fue en mi pecho”. Además, existen otras apariciones de estrellas en sus poemas. Julia no logra escaparse de lo cósmico porque ella *es* estrella.

De tal forma brillan las estrellas en *Cántico mortal a Julia de Burgos* de José Emilio y en su estudio preliminar en *Obras Poética*. En este último, describe a Julia “como caída de una estrella”. En *Cántico mortal a Julia de Burgos*, José Emilio comienza “Julia de Burgos en la voz temblaba la *estrella*”. Luego escribe sobre su tiempo en la ciudad de Nueva York escribiendo que: “en la ciudad se le *estrelló* la frente”. Curiosamente, la noticia justo debajo de la columna de su muerte en el periódico *El Mundo* se titula “Cuatrimotor se *estrella* cerca pueblo de Tejas”. Aún luego de la muerte, Julia persiste como la *estrella estrellada*. Vemos como en los versos se crea a una Julia no humana, sino cósmica, y luego, una Julia de la tierra misma, pues ya Julia dice que su

estrella “todos los ríos la besaron”. La noche del 24 de octubre de 1936, Julia se dirigió al Frente Unido Femenino Pro Convención Constituyente de la República de Puerto Rico, siendo ella su secretaria general, con un discurso titulado *La mujer ante el dolor de la patria*, donde dice: “el encuentro natural de la mujer, que es el símbolo de la Patria Libre y pura, con la Bandera **monoestrellada**, que es el símbolo de la nacionalidad potente y poderosa” (Burgos, 1936). Nuevamente, la *estrella* aparece, pero aquí como un punto donde se convergen las líneas entre la estrella de la patria, y la estrella como la mujer, como Julia.

Esta descripción cósmica de Julia, que ella empieza y José Emilio sigue, muestra ese sentido de no pertenecer que José Emilio observa en su obra. En el estudio preliminar menciona que, para Julia, “lo horrendo era descubrir que este mundo no le pertenecía. Julia fue la perpetua desterrada” (González, 1961). “Perpetua desterrada” implica que el destierro de Julia no fue solo el de quedarse en Nueva York, sino uno interno que le marcó toda su vida. *Cántico mortal a Julia de Burgos* se apropia de la naturaleza para crear el origen de Julia, a través del poema completo ella es comparada con la naturaleza, pues, para José Emilio, nace de ella. En el poema Julia germina como las flores, es parte del ambiente. Varias estrofas lo muestran, pero basta con ver la siguiente:

Sí, te recuerdo niña desnuda de la brisa.

Tus ojos cazadores entre furtivos árboles

-trampas de mariposas- pintándose de oro,

bebiéndose en los nidos el rumor de los pájaros,

saltando del cogollo al fondo de la tarde

Sí te recuerdo, niña frutal de las colinas.

Enredada del viento, telaraña de espuma.

Libre y feliz cabrilla, sudorosa de cumbres,

agitando el vestido del cielo entre las manos.

El destierro en Julia es innato así misma porque tiene que ser desgarrada de sus raíces para que, como escribe José Emilio, pueda decir la palabra **pueblo**. Este mito que la engendró nos dice que hubo un proceso de adquisición de consciencia que la aleja cada vez más de la naturaleza para poder apalabrar lo que ocurre en su tierra, en ella, en fin, para convertirse en poeta. Aquella “libre y feliz cabrilla” no puede guiarse bajo la falsedad de la libertad por mucho tiempo cuando su tierra, Julia, no es libre. Este es el primer destierro de ella, porque, como escribe José Emilio en su estudio preliminar de *Obras poética* (1961), existe el “gran llanto de nuestro paisaje, que se prolonga en Julia”. Desde aquí en adelante, la poesía de Julia es su esfuerzo constante de poder

regresar al mito que le dio vida, a esa libertad de niña donde agitaba el vestido del cielo. José Emilio se dedica en sus versos a cumplir ese destino por ella.

¿Qué otra imagen para mostrar el regreso constante, mejor que el río? El río es el ser y tener de Julia de Burgos, la cantidad exhaustiva de referentes al río en la obra de Julia muestran la insistencia del cuerpo de agua en todas sus facetas. El río, el agua, es un llamado constante a Julia que sufre sin ella y ella sin él. Desde el río se desemboca el agua al mar y de ahí se condensa, luego, de las nubes, cae como lluvia y vuelve al río que se enrosca por las montañas y se alimenta de la tierra, *siempre* vuelve al río. El río es sistema circulatorio que corre por sus venas. José Emilio la describe en *Cántico mortal a Julia de Burgos* como “niña-peza”, “sirena aprisionada”, dice “Yo recuerdo que el agua no podía sufrir tu ausente penitencia”. En el estudio preliminar escribe que “Criada a sus orillas, el río en la imaginación de la niña fue un ser vivo. Nunca dejó de serlo. Símbolo de la tierra, de la naturaleza, del amor, de la poesía. Símbolo, en fin, de Julia misma”. Nuevamente, se recalca a Julia como la “isla-mujer”.

Sin embargo, como mencionado, para José Emilio, Julia tiene una “incompatibilidad con el mundo”. Curioso es pensar que el estar tan conectada con la naturaleza en su interioridad, solo la aísla de la sociedad. Julia está

destinada, desde su destierro literal, a la soledad y a la nostalgia persistente de regresar a su río. Es en su tiempo en Nueva York, que se llega a la cima de este destierro y soledad, porque físicamente su cuerpo ya no reside en su tierra. José Emilio, quien vivió en la ciudad de cemento también, escribe de este periodo de Julia de Burgos, en *Cántico Mortal a Julia de Burgos*, lo siguiente: “Atrás, mi Puerto Rico;/ las entrañas quedaron como un mapa de sangre/ pegado a la pared de la nostalgia”. En *Emoción exaltada sin respuesta*, texto que aparece en *Obras poética*, ella escribe “Yo que perdí fronteras/ me encuentro torturada por el límite extraño/ de mi propio destierro”. El alma angustiada de Julia, que sufre este padecimiento desde ser arrancada de sus raíces, se trata de plantar en tierras ajenas, pero no brindan fruto, sino putrefacción. Si se separa de su naturaleza para decir la palabra **pueblo** no es solo para luchar contra su destierro innato tanto como el final, sino el de sus compatriotas también y solo de esa forma lograr el retorno a la tierra pura y suya.

¿Qué es la tragedia de Julia si no la trayectoria puertorriqueña? Si Julia es el río y es la tierra, Julia es Puerto Rico. Lo sabe José Emilio, quien dice plenamente en *Isla-Mujer* (2009) “Julia/ tú eres mi isla”. Julia es desterrada primero en su tierra natal y luego en la tierra invasora, otra vez más la “sirena aprisionada” que deja en sus pasos la sangre de sus entrañas con la nostalgia de lo que una vez fue, nostalgia que ni Julia vivió, pero el grumo de su tierra

recuerda. En *Poema para mi muerte* (1961), Julia presagia su trágica muerte, escribiendo: “Morir conmigo misma, abandonada y sola, / en la más densa roca de una isla desierta/En el instante un ansia suprema de claveles, y en el paisaje un trágico horizonte de piedra”. La densa roca de una isla desierta es en referencia a Manhattan, el lugar en el que José Emilio escribe que tornaron a una dalia en alma estrellada, y representa a Nueva York con un corazón que es “una araña que sabe a bronce, a saliva y a lágrima”. Efectivamente, Julia es Puerto Rico, el arranque de su tierra, para extrapolarla en los Estados Unidos y su muerte ejemplifica la oscuridad del colonialismo.

Sí, Julia es tragedia, pero solo en su corporalidad, porque su alma, que ansiaba con el retorno a Puerto Rico, hoy se robustece con la flora, la fauna y la humanidad de nuestra isla. Su alma se mantiene viva en versos, y en versos de otros como José Emilio, como el ejemplo vivo de la esperanza de erradicar el destierro de nuestras almas compatriotas para incorporarnos de nuevo en la brisa libre. Otros con sus versos han rescatado a Julia, indiscutiblemente, pero Julia al ser poeta se rescató a sí misma también. *Isla-mujer* muestra como José Emilio no la observa con solo pena sino con admiración. Esta admiración de él y la esperanza que tiene en Julia se ve cuando escribe “En medios de la plaza llamea/ tu antorcha desesperada”. En otro verso describe el alma de Julia en la isla escribiendo que “los hombres que trabajan se muerden los/ puños con tu

rabia”. José Emilio estudia a Julia en todas sus versiones, comprende su dolor, su soledad, su destierro, su tragedia a la vez que comprende su fuerza y su rabia, por eso la ve como Puerto Rico.

José Emilio cumplió el sueño de Julia al simbolizarla como una antorcha de esperanza e inmortalizándola en la naturaleza. Julia escribe en *Poema para mi muerte* lo siguiente:

“Incorporarme el último, el integral minuto,  
y ofrecerme a los campos con limpieza de estrella,  
doblar luego la hoja de mi carne sencilla,  
y bajar sin sonrisa ni testigo a la inercia [...]”  
“Que nadie me profane la muerte con sollozos,  
ni me arropen por/ siempre con inocente tierra;  
que en el libre momento me dejen libremente  
disponer de la única libertad del planeta”

En el estudio preliminar, José Emilio escribe que “la naturaleza fue para ella el señuelo de una presunta inmortalización” y es precisamente esa vía la que él utiliza para lograr este destino de Julia. José Emilio es aquel hombre del cual Julia habla en su gran poema *Río Grande de Loíza* (1938): “Río hombre, pero hombre con pureza de río, /porque das tu azul alma cuando das tu azul beso”.

Katia I. Pereira Feliciano  
Retorno al río  
20 mayo 2024

José Emilio tiene dentro de sí esa pureza del río como hombre, esa sensibilidad para entender la esencia, el alma, de Julia. Así es que José Emilio enaltece a Julia como la patria puertorriqueña, sumergiéndose en el mundo poético de ella para que delicadamente pueda cosechar un campo donde su alma repose por siempre. Para regresar a la “niña agua” a su río y que el *pueblo* beba de ella la esperanza de su espíritu, para que su agua brinde vida pura a la tierra que nunca más tendrá que sufrir el arranque de sus raíces.

## Referencias

González, J. (2009). Cantos de la patria armada. Editorial Tiempo nuevo.

Consultado 22 de marzo de 2024.

González, J.(1956). *Cántico mortal a Julia de Burgos*. Yauco, Puerto Rico,

Poesía Puertorriqueña. Consultado 22 de marzo de 2024.

(1953, August 4). Page 4. El Mundo.

<https://gpa.eastview.com/crl/elmundo/newspapers/mndo19530804-01.1.4>.

Burgos, J.(1936). *La mujer ante el dolor de la patria*.

[https://minhpuertorico.org/index.php/in-english/3339-julia-de-](https://minhpuertorico.org/index.php/in-english/3339-julia-de-burgos?format=pdf)

[burgos?format=pdf](https://minhpuertorico.org/index.php/in-english/3339-julia-de-burgos?format=pdf) Consultado 24 de marzo de 2024.

Instituto de Cultura Puertorriqueña. (1961). Obra poética. Programa de

Publicaciones y Grabaciones Instituto de Cultura Puertorriqueña. Primera

edición. Consultado 28 de marzo de 2024.